

Pregón de Pilar Cernuda.

Boas noites, buenas noches. Graciñas a todos, por invitarme a ser vuestra pregonera, todo un honor que me llena de emoción y de orgullo. No imagináis lo que supuso para mí la llamada de vuestro alcalde Miguel Angel ofreciéndome esta oportunidad, que me permite estar aquí hoy para deseáros suerte en vuestra Fiesta del Marisco y daros un abrazo.

Soy de aquí al lado. La casa de mis antepasados está justo al otro lado de la ría de Arosa, una aldea entre Villagarcía y Caldas, donde he pasado algunos de los mejores momentos de mi vida. Saiar era y es todavía el centro de reunión familiar, a O Grove he venido desde muy pequeña con mis padres, abuelos y primos; en La Lanzada he pasado días maravillosos de juegos, y no diré que de baños porque siempre me he resistido a meterme en sus aguas heladas, aunque alguna vez lo he hecho. Hay que ir con la verdad por delante, y La Lanzada es una de las playas más hermosas del mundo, pero hay que armarse de valor para zambullirse en sus olas.

Y como hay que ir por la verdad por delante, digo abiertamente que estamos en la tierra en la que se degusta el mejor marisco, y lo sé porque puedo dar fe de ello; durante años he venido a O Grove para disfrutar de auténticos manjares en sus muchos restaurantes o en los puestos de las Fiesta del Marisco, que conozco bien aunque solo ahora tengo la satisfacción de ser pregonera.

Desde el humilde mejillón hasta el exquisito centollo, las ostras, las gambas o los percebes, todo sabe a gloria. Desde las sardinas al rodaballo, rey también de estas fiestas, todo sabe a gloria. No se da todos los días el título de Fiesta de Interés Nacional, ni tampoco el de Paraíso del Marisco. Ni vienen 200 mil personas a participar en estas fiestas si no fuera porque quieren degustar un marisco excepcional y además compartir unas horas o unos días con una gente como la de O Grove, que vive de la mar y para la mar, pero que además ha demostrado sobradamente que es gente abierta, acogedora, recia y valiente, que nunca se ha venido abajo ante las dificultades, y eso que ha habido épocas de mucha penuria.

El que resiste gana, dijo Cela, que conoce bien estas tierras, por comilán y por gallego. La Fiesta del Marisco cumple 50 años porque ha habido empeño en que resistiera, en que fuera a más, en que cada convocatoria la fiesta ofreciera todo lo que O Grove pone a disposición del visitante, que es mucho: el marisco, por supuesto, pero también un buen pescado, calderetas, un paisaje fuera de lo común, unos senderos por allá arriba que te dejan atónito mirando el paisaje; paseos por la ría, el recorrido por las bateas, una isla de La Toja que es todo un referente mundial del turismo, la gastronomía y la cosmética ... Historias del pasado con celtas, piratas ingleses y vikingos.

Incluso tiene su propia leyenda, la de aquel cura Meco que no merecía ser cura y que un día apareció muerto. Nunca se supo quién lo hizo, la gente de O Grove respaldó al asesino como si fuera Fuenteovejuna, con un “matámoslo todos” que dejó sin argumentos al juez investigador.

Estoy sobre todo en un pueblo que ha sabido pelear siempre por mejorar unos productos que parecían inmejorables, y que ha sabido también crecer sin perder sus raíces, sus señas de identidad.

Ha llegado el momento de dar el pistoletazo de salida, de que os preparéis para la fiesta, para pasar unos días disfrutando del buen marisco y de ese vino que hasta hace pocos años era solo nuestro, o viño da terra, o viño de casa, y que hoy se sirve en las mejores mesas del mundo, el Albariño. Tomadlo con moderación, pero tomadlo, no

hay matrimonio más sólido que el de un buen albariño acompañando a un buen marisco o un buen pescado.

Os deseo lo mejor. Porque lo merecéis y porque, siendo un poco también de aquí, de aquí al lado, quiero que estos días sean inolvidables. De fiesta e inolvidables.